cfp 183 William Penn 1694 — volved adentro

Si deseáis conocer a Dios, adorar y servir a Dios como debéis hacerlo, tenéis que recurrir a los medios que Él ha ordenado y dado para tal propósito. Algunos lo buscan en libros, otros en hombres eruditos, pero lo que buscan está *dentro de sí mismos*, y sin embargo lo pasan por alto. La voz es muy apacible,[1] la Semilla muy pequeña,[2] y la Luz resplandece en las tinieblas.[3] Están lejos de sus tiendas y no pueden compartir el botín,[4] mas la mujer que perdió su plata la encontró en su hogar, después de encender su lámpara y barrer la casa.[5] Haced lo mismo, y descubriréis lo que Pilato quiso conocer, es decir, la *Verdad*.[6] La Luz de Cristo Interior, quien es la Luz del mundo,[7] es una luz para vosotros, que os enseña la verdad de vuestra condición, y a todos los que le hacen caso los guía fuera de las tinieblas y los adentra en la luz maravillosa de Dios; pues la luz crece sobre los obedientes. Se siembra para los rectos, cuya senda es una luz brillante que resplandece más y más hasta el día perfecto.

Por lo tanto, oh Amigos, ¡volved adentro, volved adentro, os lo suplico! Donde está el veneno, ahí está el antídoto, ahí sientes la falta de Cristo, y ahí mismo habéis de encontrarlo, y —bendito sea Dios— ahí podéis encontrarlo. "Buscad, y hallaréis,"[8] testifico yo en nombre de Dios. Pero habéis de buscar a cabalidad, de todo corazón, como los que buscan salvar sus propias vidas —sí, sus vidas eternas— con diligencia, humildad, paciencia, como quienes no pueden gustar ningún placer, consuelo, ni satisfacción en otra cosa hasta que lo encontréis a Él, al que vuestras almas necesitan y anhelan conocer y amar por sobre todas las cosas. Oh, son dolores de parto, de parto espiritual;[9] deja que el mundo carnal y profano piense y diga lo que quiera. Por esta senda tenéis que pasar si vais a llegar a la Ciudad de Dios con sus cimientos eternos. ... Aquí llegaréis a amar a Dios por sobre todas las cosas, y a vuestros prójimos como a

[1] 1 Reyes 19:12

[2] Mateo 13:32

[3] Juan 1:5

[4] Josué 22:8

[5] Lucas 15:8

[6] Juan 18:38

[7] Juan 8:12

[8] Mateo 7:7

[9] Apocalipsis 12:1-2

vosotros mismos. Nada duele, nada daña, nada amedrenta en todo este santo monte.[10] Sí, así llegáis a ser de Cristo, porque sois Suyo en naturaleza y en espíritu, y ya no sois de vosotros mismos.

William Penn 1694

[10] Isaías 11:9, Miqueas 4:4